

Vicente Mengod: "Situaciones del Mundo Árabe"

Por HERNÁN DEL SOLAR

Hace unos años, Vicente Mengod sintetizó en una obra clara y sustanciosa su visión de la poesía árabe en el mundo literario español. Se titulaba "Proyecciones árabes en la poesía castellana". Sobresalía en ella un rasgo poco frecuente en el ensayismo español: la peregrinación que impide el desborde de las palabras, el cual funda con fertilidad un tema y lo aboga. Pero el ensayista, como los verdaderamente atendidos de cualquier idioma, dominaba su vocabulario, obligándolo a ponerse al servicio del tema en desarrollo, frenándolo el intento de escapar en inútil galope por campos adyacentes. Y esto sucede cuando el estudio que se realiza es capitalmente conocido en todos sus aspectos. Este conocimiento permite una exposición ordenada y útil. Lo advertimos sin dificultad en "Situaciones del mundo árabe". El tema es difícil por su extensión y complejidad, pero el autor posee el don de síntesis y no necesita de otro recurso que su penetrante mesura.

Si en las dos obras mencionadas nos demuestra Vicente Mengod su conocimiento de la literatura árabe y sus conexiones con diversas culturas, no está de más que recordemos aquí cómo este estudio se ha interesado por el desenvolvimiento de nuestras letras y en un volumen manuable las ha compendizado nitidamente. Su "Historia de la literatura chilena" es un libro donde el estudiante encuentra de inmediato todo lo esencial, tanto en el conjunto de la producción como en los detalles significativos.

"Situaciones del mundo árabe" obtuvo el Premio Gibrán, en el género de ensayo, de la Asociación Chileno-Árabe de Cooperación. Esta distinción es de evidente justicia. Se trata de un trabajo importante hecho con honradez y brillo. Estas son las principales características del estudio. Y no es difícil suponer —como es plenamente el caso—, que la honradez surge del conocimiento y el brillo se muestra en la ordenación precisa de las obras y de los poetas, que a través de los tiempos sitúan la literatura árabe en destacado lugar de las letras universales.

Las "Situaciones" a que alude Mengod en el título de su obra son primordialmente de estética y humanismo, es decir, están al arte —aquí, el de la literatura— y a las manifestaciones culturales en que el hombre procura expresar las conquistas y las ansias de su espíritu. Para penetrar en el ámbito de la cultura árabe, indudablemente se ha de empezar por el lenguaje. Vicente Mengod, en muy breves páginas, traza el desarrollo de la lengua. "Sabido es que las lenguas semíticas —y el árabe es una de ellas— proceden, sin duda, de un núcleo Noéutico hoy desaparecido —escribo—. Una de sus ramas, el hebreo, florece en una lengua clásica. Hacia el siglo VI antes de nuestra era empieza el período de la lengua aramea, empleada en los relatos bíblicos. En el siglo VII, después de Cristo, se inicia el período árabe, pujante, minucioso, que se proyecta hasta nuestros días".

La referida pujanza va haciéndose cada vez más notoria a través del estudio de Mengod. Vemos cómo la poesía se abre firmemente hacia el mundo y, desde un principio, lo reviste de bellas significaciones. Nos hallamos, de pronto, frente a dos poetas antiguos: Anízar y Leví. El primero es robusto, belicoso; el segundo mira hacia la naturaleza y encuentra en los animales —la gacela, entre todo— el tema más constante de su poesía. Mengod nos cita un verso memorable por su sobriedad y figura.

Leamos: "Expuesta la gacela a la violencia de un furioso aguacero, que invade los terrenos más áridos, pasa toda la noche sin más protección que el tronco de un árbol aislado y torcido, al pie de una colina cuya moediza arena huye bajo sus pasos. Mientras se agita en la oscuridad, la blancura de su pelo brilla en las tinieblas, como una perla de gran tamaño que tiembla sobre la seda en que está ensartada. Con los primeros ríos de la aurora emprende otra vez la carrera. En la embriaguez de su dolor, anda errante siete días y siete noches. Al fin, pierde toda esperanza".

Excelente entrada, nos parece, a la poesía árabe. Luego iremos encontrándonos con autores de gran calidad: Abul Tayyib, llamado "el Mutanabí", apodo que significa "el que se las da de profeta", creador de una técnica literaria aún vigente; Omar Ben Faredah, que en un poema vincula nos dice: "Si con el vino se regara la tierra en donde reposa el hombre, veríamos que el ser humano vuelve a la vida". Vicente Mengod anota que Omar Ben Faredah otorga al vino las cualidades de un aliento vital, vinculado a los cielos en la estimación de los filósofos griegos.

En estos días se hace muy actual el poeta Makrizi, en una de cuyas producciones estudia las virtudes y los infortunios de "la hierba de la felicidad". Se trata del cáñamo indio. Veamos cómo el poeta cuenta su descubrimiento: "El árabe Halsei —escribe— era un asceta dado a practicar largos y frecuentes ayunos, muy propenso a la meditación. Vivía en un convento enclavado en las montañas de Nischabour y Rasmah. Cierta día, el asceta salió a dar un paseo por los campos verdes. El calor era sofocante. Muy cerca vio una planta, tomó una espiguita, sorbió su jugo azucarado. Cuando regresó al convento, sus compañeros de religión observaron la alegría impresa en su semblante. Un halo de juventud dulcificaba las facciones tan dadas a la mortificación. El secreto del cáñamo indio había sido descubierto". El monje les contó a sus hermanas lo sucedido. Y a pesar del misterio con que quiso rodearse el descubrimiento, no tardaron en ser muchos los adeptos, entre ellos unos cuantos poetas que cantaron con ojos entrecerrados los encantos del cáñamo.

Pero hay otros poetas que interesan al estudiante. Desde luego, uno de los más grandes: Jalil Gibrán. Nacido en el Líbano, fue un gran viajero. Además de poeta fue pintor. De él dijo Augusto Rodin: "El mundo debe esperar mucho de este poeta pintor libanés, que hay es el William Blake del siglo XX". Tales palabras, dichas por un artista extraordinario como Rodin, señalan desde entonces poderosamente hacia la obra de Gibrán. A su muerte, ocurrida en Nueva York en 1931, las más grandes personalidades artísticas y literarias del mundo manifestaron un pesar muy hondo y sincero, pues reconocían en Gibrán un espíritu superior. Su grandera de alma aparece en cualquiera de las páginas que escribió. Recordemos estas palabras suyas: "En mi ley, la gente se divide en tres grupos: uno maldice la vida, otro la bendice, y el tercero la contempla. Y he amado al primero por su desgracia, al segundo por su benevolencia, y al tercero por su sabiduría".

El estudio de Vicente Mengod cumple con exactitud sus propósitos: hacer que se perciba claramente el mundo árabe en el pensamiento y la poesía universales.

Vicente Mengod: "Situaciones del mundo árabe" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vicente Mengod: "Situaciones del mundo árabe" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile